

puso aquella mutacion en sus animos; ordenandolo así con extraordinaria providencia; para que se hiziese notorio el siguiente prodigio. Apenas, despedido de el Canonigo, avia baxado Fray Rodrigo vnas gradas, que están à la puerta de la Santa Iglesia, que mira àzia la plaza mayor; quando se encontró con el Alferrez Bartholomè Caravallo, de quien hizo memoria en el Capitulo pasado. Acercòse este sugeto à Fray Rodrigo, y como que estrañaba, que en el caso huviesse algun descuydo, le preguntò: *Y pues, hermano, quando se haze el cabo de año de el Hermano Pedro?* Ya presto se señalarà el dia, respondió Fray Rodrigo; y entonces el devoto hombre le replicò fervoroso: pues sepa, hermano, que toda quantà cera necesitare para aquel dia, ha de arder por mi cuenta: y así, hermano, no ande con detenciones; sino disponga, que se haga vn Tumulo grande, alto, y tan magnifico; que ocupe toda la Iglesia.

Alegre con esta promessa, en todas sus circunstancias admirable, determinò Fray Rodrigo, que en la Iglesia de la Escuela de Christo se preparasse el Tumulo; para celebrar en ella el Anniversario. El dia 18. de Mayo de el año de 1668. fue el destinado para esta funcion: y en el continuò Goatemala las expresiones de su amor à el Venerable Difunto, que

permanecia siempre vivo en su memoria. Este dia se admirò en aquel Templo vn sumptuosissimo Tumulo, compuesto à discrecion de los Hermanos Bethlemitas, y costeado de las generosidades de la piedad. A el passo que arrastraban lutos por la Iglesia, era tanta la multitud de luzes, que ardian en el Tumulo, y en su circunferencia; que desmintiendo la melancolica obscuridad de las bayetas, alegraban los corazones en la consideracion de el dignissimo objecto, à cuya honra se quemaban. Con el mismo fervor, que à el Entierro, y à las Honras asistieron à este Anniversario todas las Religiones, todo el Clero, ambos Cabildos, y todos los Tribunales. El concurso de el Pueblo fue en esta funcion igualmente numeroso que en las passadas: de modo, que no cabiendo en la Iglesia la gente, hazian de las calles Templo sus afectos devotos.

En esta solemnidad ocupò el Pulpito Don Geronymo Varona y Loyola, y fue singular el acierto, con que desempeñò las obligaciones, en que le tenian los creditos de erudito. Tengo en mi poder el Panegyrico, que entonces predicò este famoso sugeto: y me ha parecido ofrecer à la curiosidad vn breve diseño de su artificiosa estructura. No eligiò determinado rumbo à sus agudos discursos: pero le sirviò de vniversal funda-

CAPITULO XLVI.

PRODIGIOSAS APARICIONES,
que despues de su muerte hizo el Venerable Pedro à varias personas, y para diversos fines utilissimos.

fundamento todo el Capitulo 29. de Job: y de las cosas, que este Varon dexò historiadas en el de sí mismo, hizo propriissimas colaciones con toda la Vida de el Venerable Siervo de Dios. Sobre la propiedad de las alusiones es admirable su ornato, su erudicion, y su piedad: y todo lo podrán ver de espacio los aficionados en la Historia de Montalvo, quien tuvo el cuydado de ingerirlo à el fin de el Libro, que compuso, de la Vida de el Venerable Pedro. Pasados algunos años, despues de la muerte de el Siervo de Dios, y viendo, que cada dia era mas cèlebre su venerable memoria, trataron de exhumar su cuerpo, y colocarle en lugar mas decente. Para esta funcion concurriò el Pueblo en la multitud, que solia asistir à las funciones de el Venerable Pedro: y en su presencia fue sacado el cadaver de la boveda subterranca, y trasladado à la Capilla de San Antonio, que està en la misma Iglesia. Allí quedò depositado en vna Vrna de Cedro, donde permanece con vniversal veneracion de los Fieles, que viven con las fundadas esperanzas, que pueden concebir de vn hombre, cuya vida fue tan admirable.

NO fue tan absoluto el retiro de el Venerable Pedro, ni tan remisso el empeño, con que atendió à las utilidades de los proximos; que ni dispensasse tal vez en su separacion sensible, ni atendiesse con igual beneficencia à el alivio de los necesitados. Pudo la ausencia quitarle de la frecuente comunicacion de los hombres: pero no por esso dexaron de experimentar sus benevolos officios, y de tener el consuelo de verle algunas vezes; aunque no fueron todos, los que lograron esta dicha. A algunas personas apareció el Siervo de Dios, quando para su consuelo, y alivio lo permitiò el Cielo con extraordinaria providencia: pero no dexò de permitirlo, quando fue conveniente para el remedio de algunas fatales vrgencias. El Reverendo Padre Fray Francisco de Paz, Religioso de el esclarecido Orden de Predicadores, fue muy favorecido de el Siervo de Dios; y en el presente assumpto fue raro el caso, que le sucedió. A este Religioso apareció en cierta ocasion el Venerable Pedro, y viò, que

que estando el Demonio en su presencia, emprendia con él vna reñidísima lucha. Desaba ansioso penetrar, qual fuesse la causa de aquella cruda contienda: pero por mas que lo sollicitò desvelado, no pudo alcanzar su inteligencia à el tiempo, en que sucedia. Despues, empero, que estuvo fenecido el conflicto, se le diò à entender con claridad bastante el motivo de la riña: conociendo, que el Siervo de Dios se empeñaba de aquella suerte, por defender la alma de el mismo Religioso de las perversas astucias de Lucifer.

A vn sugeto le sobrevinieron en la vista tales accidentes, que à el fin vino à quedar ciego: y viviendo en la ocasion el Venerable Pedro, le pidió, que por el remedio de aquella necesidad hiziesse vna Novena à el Santo Christo de el Calvario. Executò el Siervo de Dios, lo que este hombre le suplicaba: pero aviendo concluido la Novena, le destituyò de la esperanza de su salud, diciendole: *Hermano, mas vale entrar ciego en el Cielo, que con vista en el Infierno.* En este desengaño, y en esta dolencia dexò el Venerable Pedro à este sugeto, quando murió: pero à el mismo le sucediò el año despues de la muerte de el Siervo de Dios el siguiente caso. Siendo como à las cinco de la tarde, y estando solo en su quarto, se puso à hazer oracion por el Venerable

Pedro, à quien avia tratado con familiaridad en su vida. Ocupado estaba en esta piadosa memoria, quando percibiendo el sonido de vna campanilla, sintiò pasos en la misma estancia: y que el que se movia traia entre las manos ruido de papeles, y se acercaba à vna mesa, que avia en el aposento. Por los passos, y por todas las señas, que notò con el instinto de ciego, llegò à persuadirse, que el que se movia en el sitio, era el Siervo de Dios: y perturbado con este conocimiento, saliò à dar cuenta à su muger de este suceso. De allí à muy poco le fue declarado, que su accidente era mortal, como lo comprobò la promptitud de el efecto; porque à pocos dias falleciò. Este caso, que por el informe hecho à su esposa, se hizo notorio, fue, atendidas sus circunstancias, tenido por aviso de el Venerable Pedro, que apareciò à su devoto, para advertirle de su peligro.

Lisiada, sin poderse mover de la cama, padeciò, por espacio de veinte y cinco años, vna muger, llamada Maria de Salazar: y en sus dilatados trabajos avia experimentado mucho alivio con las caritativas asistencias de el Siervo de Dios, quando vivia. Aun despues de muerto continuò el Venerable Pedro sus socorros con tal promptitud; que aviendole dicho à esta enferma sus vezinas, que el Siervo de Dios era ya muerto dis-

cultò

cultò su creencia; diciendoles: que como podia estar difunto, el que sin falta le llevaba continuamente de comer? Certificada à el fin con evidencia, de que ya avia fallecido, conociò, que la muerte no le servia à su bien-hechor de embarazo, para atender à su alivio. En vna ocasion desseo esta con vivas ansias beberse vn pozillo de chocolate: y siendo tal su pobreza, que ni aun para esta menudencia le alcanzaba el caudal, satisfizo el Venerable Pedro su desseo con puntualidad rara. No se hubo fomentado su apetito, quando repentinamente se hallò socorrida con vn canastillo de pan, chocolate, y azucar: y fuera de esto hallò debaxo de la almohada tres pesos, que fueron con todo lo demàs muy convenientes, para salir de el siguiente conflicto. Tenia esta pobre muger por marido à vn hombre, llamado Pablo Barrientos, cuya condicion era tan perversa; que sobre no asistir en la enfermedad à su consorte, la daba por esto muchas pesadumbres: tomando de sus dolencias motivo para sus furias. Quando la enferma avia acabado de recibir el referido socorro, entrò de fuera el marido, y empezó à afligirla con su acostumbrado desorden. Quiso mitigar sus iras, que sabia muy bien, que tenian por origen el gasto, que pedia la curacion de sus achaques: y para este efecto le reconvinò, con que

ya estaba atendida con la limosna, que en aquel punto le avia dexado el hermano Pedro. Como el hombre sabia, que el Siervo de Dios estaba difunto, y ignoraba sus ocultas providencias, se irritò mas con la representacion de su muger, y la maltratò de nuevo, diciendole: que era vna embustera, pues asseguraba, que le avia socorrido el hermano Pedro, que ya avia muerto. Manifestòle la muger todo, lo que el Siervo de Dios le avia dado de limosna: y asegurado por sus mismos ojos de la verdad, refrenò su ira, admirando el suceso. Desde este punto quedò tan confuso, y corrido de sus malos procederes; que mudando en carifios los malos tratamientos à su esposa, viviò despues en paz con ella: pero exercitado hasta su muerte con repetidas enfermedades, que le ofreciò la mano de Dios, acaso en castigo de su poca piedad con su consorte enferma.

Continuabanse en todos estos sucesos los dolores à la pobre muger: y en ocasion, que la afligia demasadamente su dolencia, la consolò el Venerable Pedro con vna mysteriosa visita. Manifestòsele claramente el Siervo de Dios, y le dixo: que no se desconsolasse en su padecer; porque en acabandose vna Corona, que se le estaba labrando de sus trabajos, y se concluiria el dia de el Nacimiento de la Santissima Vir-

Cc

gen